

CORTEGADA

Esta feligresía del municipio de Silleda dista unos 4 kilómetros de la capital municipal. Se accede a ella por la carretera que comunica Silleda con Forcarei. Una vez que se ha recorrido poco más de un kilómetro hay que desviarse hacia Laro. La parroquia se integra dentro del arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo.

Iglesia de Santa María

CAÑIZARES DEFIENDE QUE LA IGLESIA citada en el testamento del obispo Odoario, año 747, como *Sancta Maria de Trasdeza quam nuncupant Petos*, es la iglesia de Cortegada. La hipótesis se sustenta en la existencia de un lugar próximo llamado Petos que, aunque no está habitado, cuenta con vestigios de haberlo estado; de ser cierto que se refiere a Cortegada, se trataría de la primera mención. Sin embargo García Conde mantiene que la iglesia a la que se refiere es la de Santa María de Abades, cuyo nombre primitivo fue Santa María de Pedre (Petri), de aquí

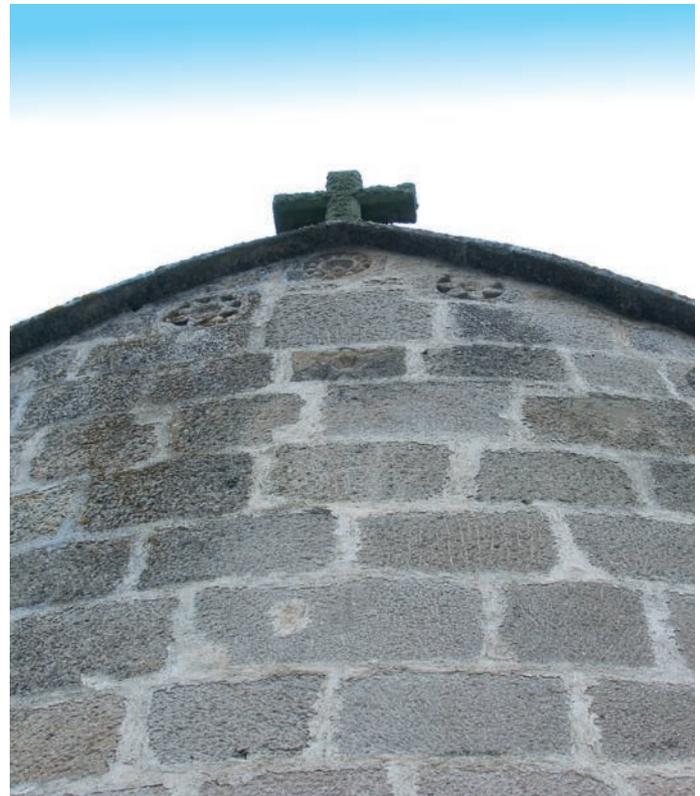
la denominación de Petos en el documento odoariano. Según recogió Cañizares, fue donada al cercano monasterio de San Lourenzo Carboeiro en el año 910. Del año 1123 se conserva un documento en el que se registra una donación al monasterio de una heredad próxima a la parroquial de Cortegada, que era propiedad de Rabinato Núñez y su esposa, Goto Menéndez.

El edificio actual responde a una reforma barroca que afectó prácticamente a la totalidad de la fábrica. La planta es de nave única a la que se abren dos capillas laterales, que

Fachada occidental desde el lado septentrional



Relieves reutilizados en el testero





Fachada septentrional. Detalle de canecillos



Fachada septentrional. Detalle de canecillos

la dotan de apariencia de cruz latina; la cabecera es recta, tenuemente convexa, y en el lateral se adosa la sacristía.

De la obra románica tan sólo se conserva parte de los muros laterales. Están realizados con sillares de granito bien escuadrados, dispuestos mayoritariamente a soga. La parte alta estaba rasgada con sendas saeteras laterales, modificadas en época moderna. Los elementos más interesantes son los canes que, equidistantes, sostienen el alero con cobija en nacela, la septentrional lisa y la meridional con bolas. Mientras en el alero sur sólo aparecen canecillos en proa de barco, en el norte presentan una variada decoración en la que se mezclan canes en proa con otros de motivos vegetales y figuración. El acabado es tosco y poco detallado, como consecuencia de la dureza del granito y de la impericia de los artistas. En una lectura de Oeste a Este encontramos: un ave decapitada; una figura sedente muy deteriorada, posiblemente un hombre con túnica o un espinario; un cuadrúpedo; una exuberante hoja rizada; un hombre que introduce las manos en su boca; una nueva figura sedente con las piernas separadas que, dado su estado de desgaste, no se puede precisar si está defecando o exhibiendo sus genitales; una cabeza de felino y, por último, una doble voluta.

En la parte superior del testero se conservan cinco sillares decorados con rosáceas. Responden a dos diseños, el primero es el de flores de seis y ocho pétalos apuntados, organizados alrededor de un botón central; el segundo modelo responde a un botón central circundando un anillo resaltado al que ciñe un conjunto de bolas. Se trata de las metopas que animarían el alero del testero, que siguen el

prototipo iniciado bajo el tejazoz de la fachada de Plate-rías en la catedral de Santiago. Este motivo alcanzó una notable difusión en Galicia, no siendo la región del Deza una excepción, donde se emplearon ya de forma bastante temprana en las iglesias lalinenses de Bermés y Palmou, y que sirvieron de modelo a obras posteriores. El diseño de las metopas con bolas concéntricas es menos frecuente que el de las flores geometrizadas. Se encuentra también en las metopas reutilizadas como sillares de la iglesia de San Adrao de Moneixas (Lalín).

Según el testimonio de Pérez Queiro, en la pared de una casa de la aldea se había reutilizado un tímpano parcialmente seccionado con una cruz de brazos iguales y el epígrafe VNODIP.

La iglesia de Santa María de Cortegada, por sus características decorativas —canecillos figurados y las metopas con rosáceas—, muestra las particulares de un edificio realizado en los años próximos al 1170.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

- ARES VÁZQUEZ, N., 1998, p. 307; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 120; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 84; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1944, p. 168; FONTOIRA SURÍS, R., 2005, pp. 86-87; GARCÍA CONDE, A., 1950, pp. 86, 92; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1958, pp. 286-287; PÉREZ QUEIRO, S., 1971, pp. 82-86; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ARLÉN, D., 1989, pp. 439-440.